



Ricardo Virhuez: *Últimas noches en Pucallpa*. Dirección Desconcentrada de Cultura San Martín, 2025, 120 pp.

La última novela del escritor Ricardo Virhuez muestra su preocupación por la denuncia social y por el tema amoroso. En este sentido, la estrategia discursiva que emplea es pertinente (breves narraciones o minicuentos) porque dinamiza las acciones y las historias de los personajes que aparecen. La trama aborda el asesinato de Juan Chuquipiondo, la relación entre Alina y Gerardo y la huelga de una fábrica de papel en Manantay. A partir de estas líneas narrativas, se desprenden una serie de temas que evidencian la propuesta de Virhuez.

La figura de don Gato apertura la historia, donde el componente onírico y pesadillesco urde la historia trágica del grupo musical Juaneco y su combo, que sirve de trasfondo para retratar a la ciudad amazónica en sus peculiaridades y que acompaña a la vida de los personajes. Además, su frustrada relación con su mujer y su engaño, acentúa más su condición humana de solitario en búsqueda de un auténtico vínculo sentimental.

Asimismo, uno de los personajes que encarna el lado más realista de la policía pucallpina se retrata en Francisco Díaz, un sicario y comisario que acomete a cualquier “buchisapa” sin mayor escrúpulo: “Si venían a denunciar, yo mismo dirigiría la investigación. A la mierda todo” (p. 11). A esto se suma otro mal social: el narcotráfico, aún latente, pero que contribuye a la corrupción estatal.

Alina Rosales es un personaje de gran intensidad y cuyo arco dramático se cierra al unirse con Gerardo Bardales, don Gato, al ser, al inicio de la novela, una mujer fragmentada, ya que su historia familiar es una herida que aún le lastima: “Teme a los solícitos hombres. El recuerdo de su padre violento todavía le sacude las entrañas. Los golpes a su madre, también; y el abuso a su hermana mayor, mucho más” (p. 12). De este modo, la sombra que le cubre se transforma en un manta de optimismo, pues as-

pira a formar una familia con el periodista y rehacer su vida.

Ahora bien, el marco social es sustancial en la novela. La huelga emprendida en la fábrica de papel en Manantay revela al lector la propuesta ideológica del escritor y su compromiso con la denuncia de los abusos y de las imposiciones extranjeras: “Llenamos toda la fábrica con banderitas rojiblancas en señal de que defendíamos los intereses peruanos en contra de los españoles dueños de la fábrica, a quienes insultábamos y pedíamos que se largaran a su país de mierda” (p. 40).

Luka Zgonic es otro personaje clave en la novela. Es más que un proveedor, representa el atizamiento de la subversión al disparar a los policías en el enfrentamiento que desata algunos muertos: “Las balas no perdonan, ni siquiera en medio del calor de la noche y en el silencio más hondo” (p. 64).

Capinurí Informa representa un periodismo serio, al develar la podredumbre del sistema policial y político; sin embargo, estas remociones (en el caso de Maurilio Santillán) solo expresan que la corrupción tiene tentáculos interminables que nunca serán cercenados.

Respecto del lenguaje, la concisión de las frases, junto a la inclusión del español ama-

zónico, exime al escritor de un arraigado localismo, puesto que su objetivo es contar historias interesantes y que reflejan la idiosincrasia selvática.

En definitiva, estamos ante una novela ágil e impactante y que pretende cuestionar la sociedad en la que estamos inmersos, a partir de historias y tragedias personales que confluyen. De este modo, Virhuez demuestra su madurez como narrador, empleando las palabras exactas, pero que guardan entre sí, metáforas perdurables de una ciudad emergente.

*Rodrigo Barraza Urbano*